

(Reseña crítica) Hipólito Rafael Oliva  
Herrer: La tierra de campos a fines de la  
edad media. Economía, sociedad y acción  
política campesina, Valladolid, 2002

da Graca, Laura

Revisión

ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

2004-2005, 37,38, 247-250

Artículo

**Reseña crítica**  
**HIPOLITO RAFAEL OLIVA HERRER: LA TIERRA DE  
 CAMPOS A FINES DE LA EDAD MEDIA. ECONOMÍA,  
 SOCIEDAD Y ACCIÓN POLÍTICA CAMPESINA,**  
**Valladolid, 2002**

por

*Laura da Graca*

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata

Un nuevo volumen sobre behetrías ha llegado a Buenos Aires. Se trata del estudio de Rafael Oliva sobre la behetría de Becerril de Campos. El libro es la edición de la tesis de doctorado del autor, la cual ha obtenido la calificación de sobresaliente *cum laude* en la Universidad de Valladolid. En las palabras de Valdeón Baruque, que prologa la obra, ésta constituye una investigación modélica sobre el campesinado medieval. Lamentablemente, la edición no incluye los apéndices documentales que el autor presentaba en la tesis; no obstante, el libro proporciona copiosa documentación inédita a pie de página de inestimable valor para el historiador interesado en las behetrías. La obra tiene además el mérito de abordar el problema del campesinado, un aspecto poco frecuentado por los historiadores del tema, que como se sabe han privilegiado el estudio de la nobleza o el examen abstracto de la behetría como forma señorial. El texto de Rafael Oliva constituye, pues, una novedad en el panorama historiográfico. Es menester destacar otro aspecto poco habitual en este tipo de elaboraciones: el libro tiene una hipótesis, que el autor defiende con entusiasmo a lo largo de sus muchas páginas.

Rafael Oliva analiza la villa de behetría de Becerril de Campos en los años previos al estallido comunero de 1520-1521. Centralmente, argumenta que a lo largo del siglo XV se habría ido consolidando un segmento de campesinos acomodados, quienes encabezarán el movimiento de oposición a los hidalgos surgido en torno al problema de la exención y el privilegio y del cual participa la comunidad en su conjunto. El conflicto presenta un claro carácter antiseñorial, el cual será manipulado por los labradores ricos, cuya principal motivación es acceder al regimiento. La consolidación política del grupo estaría consumada en 1499, aunque el conflicto con los hidalgos se prolonga hasta 1516; el acceso al regimiento sería una derivación de la intervención regia a través de la figura del corregidor, que mediante el secuestro de la



behetría relativiza o mitiga la influencia de la nobleza y sus clientelas de hidalgos, en el contexto del conflicto suscitado por el cambio de señor y la lucha armada entre los sectores que se disputan el señorío de la behetría. El segmento de campesinos acomodados, que económicamente se caracteriza por el empleo de trabajo asalariado y por concentrar la propiedad, constituye hacia 1520 una oligarquía afirmada en el gobierno concejil, a través del cual logra hacer prevalecer la cohesión sobre el conflicto al tiempo que reproduce las relaciones sociales en su conjunto.

El libro es también, según declara el autor, un estudio de “lo que se ha dado en llamar *economía campesina*”, lo cual quiere indicar que aquél discurre en el nivel del microanálisis: siguiendo paso a paso las ordenanzas concejiles<sup>1</sup> Oliva describe desde los sistemas productivos en todos sus pormenores hasta los juegos de naipes que preferían los habitantes de Becerril. No falta, asimismo, un análisis del poblamiento ni el reglamentario estudio y formalización de los datos que sobre la zona ofrece el *Becerro de las Behetrías*; el texto también incluye información sobre el estamento de hidalgos y sus vinculaciones con la alta nobleza, que sirve a la comprensión del problema de la exención tributaria en behetrías y del conocido privilegio de Juan II de 1454. Como es obvio, la parte central del libro, y la que sustenta su hipótesis, es la que concierne al análisis de la estructura social.

Para medir el grado de diferenciación social campesina el autor toma como base el *libro de pecherías* de 1508, un documento que registra los bienes de todos los vecinos de la villa, incluido el patrimonio de hidalgos, la propiedad benefical de la Iglesia y las propiedades particulares de clérigos. Oliva procede al estudio estadístico, el cual se basa en la utilización de la curva de Lorenz y el índice de Gini. Se trata de indicadores usados por los economistas para medir la desigualdad en la distribución del ingreso y establecer comparaciones entre países. La curva de Lorenz se construye volcando sobre un eje la población dividida en grupos ordenados de menor a mayor según el nivel de ingresos, y relacionando esto con la proporción del ingreso total que recibe cada grupo acumulado con el anterior. La expresión matemática (un número entre 0 y 1) del área que queda entre la curva obtenida y la línea recta que representa la igualdad absoluta es el índice de Gini; éste sirve para comparar rápidamente (sólo hay que confrontar dos números) la desigualdad en la distribución del ingreso que presentan, por ejemplo, Brasil y Argentina. Oliva lleva estos métodos a la villa de Becerril, calculando la proporción que representa la propiedad de los porcentajes acumulados de vecinos en la totalidad del terrazgo o de los bienes. Concretamente, analiza la propiedad sobre tierras de cereal, viñedos, mulas, yeguas o caballos, asnos, ovejas, bienes muebles y raíces, y en cada caso construye una curva de Lorenz y calcula el correspondiente índice de Gini. Los coeficientes obtenidos expresan, según la apreciación del autor, un alto grado de concentración de la propiedad, del cual se infiere una situación de intensa polarización social. Por ejemplo, el índice de concentración de Gini para las tierras de cereal es 0,782; para el viñedo, que está más repartido, 0,567; para las yeguas o caballos, 0,97 (aquí un 3,8% de los vecinos, presumiblemente hidalgos, concentra las 45 yeguas y los 2 caballos que hay en la

<sup>1</sup> Publicadas también por el autor: OLIVA HERRER, H. R.: *Ordenanzas de Becerril de Campos (circa 1492). Transcripción y estudio*, CECEL-CESIC, Diputación de Palencia, 2003.



villa), y así sucesivamente. Se trata, en la opinión de Valdeón Baroque, de un brillante análisis estadístico, cuya validez en sí no hemos de cuestionar.

Los labradores acomodados de Becerril, a los que Oliva define, entre otros apelativos, como “lo más granado de la elite local”, serían propietarios, a principios del siglo XVI, de tierras con una superficie de “más de 11 hectáreas”, un umbral que el autor considera significativo, puesto que también integran el grupo enriquecido los que se aproximan a esas dimensiones. El sector acomodado tiene también viñas, aunque no en forma proporcional a las posesiones de cereal; cuenta con al menos una pareja de animales de labor y concentra la totalidad del ganado ovino; los mayores propietarios de ovejas tienen más de 90 cabezas y los demás menos de 30.

Estos niveles de riqueza, que sin duda reflejan una situación de estratificación social, representan para Oliva la evidencia de procesos acumulativos: de acuerdo a sus conjeturas las explotaciones de la elite de Becerril se cultivarían de forma continua y regular con trabajo asalariado. Oliva nunca demuestra este postulado; deduce la centralidad del trabajo asalariado del tamaño de las mayores explotaciones, de la alta proporción de vecinos con tierra insuficiente y de la referencia a trabajadores asalariados en las ordenanzas concejiles. El trabajo asalariado constituye, para Rafael Oliva, “la relación productiva fundamental” y “el mecanismo fundamental de explotación” (p. 205), que informa la “proletarización de una amplia capa del campesinado”. El autor también asegura, en base a un documento relacionado con la procesión de San Gregorio, que “la dicotomía entre *señores* [dueños de heredades] y *mozos de soldada/ collazos/ obreros* aparece como la relación dominante”.

Rafael Oliva no ignora que la renta es la forma principal de extracción del excedente, según se deduce de la inclusión de un capítulo sobre el sistema tributario y de sus reflexiones generales sobre las relaciones sociales en su conjunto. Asimismo, el autor asume las consideraciones de Hilton, que enfatizan, como es bien conocido, la jerarquía del antagonismo de clases entre señores y campesinos aun cuando existan diferencias en el interior del campesinado. Oliva no advierte que esto no armoniza con su anterior postulado, aquel según el cual el trabajo asalariado es la relación dominante. Finalmente, a la hora de sintetizar sus resultados sobre la estructura social, el autor critica ciertos análisis “de corte weberiano” en los que observa “la ausencia de una ordenación sistemática de las situaciones de clase” y “la arbitrariedad en la definición de las posiciones de clase”. Para no incurrir en el mismo error, incorpora la evaluación de la vivienda al análisis de la estructura social. Más tarde caracteriza al grupo de campesinos acomodados como “la clase dominante a nivel local”, de la cual participan también los clérigos de la villa por tener propiedades de dimensiones análogas, implicaciones familiares y participar del poder concejil. Esta “clase dominante local”, compuesta a la vez por campesinos tributarios y sectores privilegiados, tiene como base “la concentración de la propiedad y la explotación del trabajo asalariado” (p. 299).

Estos caracteres han de tener un reflejo en el mercado. Al respecto, el autor reniega de la noción de economía moral, de las elaboraciones de Kula y del concepto de economía campesina, todo lo cual intuye contrario a la circulación mercantil y la participación en el mercado. Como alternativa, Oliva recomienda las últimas elaboraciones de Guy Bois que enfatizan la monetarización de la economía. El eje del capítulo es evaluar el nivel de implicación de la economía campesina en el mercado; la conclu-



sión, que esta implicación es importante. El autor destaca la figura del pequeño comerciante y la prioridad del abastecimiento, aunque también presenta evidencia de producción de vino a gran escala, de la cual participan sectores eclesiásticos.

La intervención del concejo sobre todos los aspectos relativos a la comercialización de los distintos productos expresa para el autor la necesidad de garantizar la paz social. Oliva relaciona el protagonismo del concejo con el problema hobbesiano del orden, completando la idea con el análisis de la esfera de la representación. El autor combina las ordenanzas concejiles con las elaboraciones de Bourdieu y Godelier, para proponer que el concejo actúa también sobre las condiciones imaginarias de reproducción de las relaciones sociales a través de la promoción de actividades religiosas y otras prácticas sociales (lucha contra las plagas, contra el mal tiempo, etc.) que enmascaran el conflicto y convienen a la interiorización de las jerarquías. En el mismo sentido presenta la política social del concejo (contratación de profesionales, instalación de un reloj, etc.), tendiente en su visión a fomentar el consenso y a hacer aparecer al concejo como la encarnación del bien común. Oliva pone estos razonamientos al servicio del conflicto que analiza, cual si esas prácticas no hubieran existido antes o en otros lugares. De todos modos es interesante pensar el contraste entre el discurso del bien común, promovido ahora por labradores ricos, y las prácticas políticas de los hidalgos que controlaban antes el gobierno.

Hay algunos aspectos problemáticos en relación a la demostración de la hipótesis central. El autor declara no tener pruebas documentales de la consolidación del segmento de campesinos ricos durante el siglo XV, y asimismo manifiesta desconocer la composición de los regimientos entre 1501 y 1516; deduce la participación de campesinos abonados en el de 1499 de la política emanada del concejo, que tiende a rebajar la carga fiscal y establece una cierta cuantía mínima para algunos oficios. Esto es relevante para la hipótesis, que el autor resume como el proceso de sustitución del criterio del privilegio por el de riqueza, o bien como la pérdida de sentido de las diferencias estamentales.

En conclusión, dejando de lado ciertos problemas teóricos y metodológicos, que no escapan al lector, el libro es original y como he planteado al principio, novedoso en su temática, ricamente documentado y por ello bienvenido.